Muerte

by Moon Erebos

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Crime, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2015-10-31 03:45:26
Updated: 2015-10-31 03:45:26
Packaged: 2016-04-27 09:46:20
Rating: T
Chapters: 1
Words: 920
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El frÃ-o que le recorre es antinatural, opresivo, denso. Peligroso. AU

Muerte

Este fic es mi tercera respuesta al Reto #9: Especial de Halloween II del grupo Caldo Toothcup para el Alma de Facebook

Advertencia:

Muerte de un personaje

MenciÃ³n de violaciÃ³n

Los personajes son de Cressida Crowel, yo no gano nada con esto... tal vez un premio porque es un reto xD

* * *

><p>Muerte

''El frÃ-o no es por el clima, es la muerte que se acerca''

30 dÃ-as de noche

Mira por la ventana y deja escapar el vaho. El frÃ-o que le recorre es antinatural, opresivo, denso. Peligroso. Pero no le da importancia, debe ser su imaginaciÃ³n, o el gusanillo al que llaman conciencia agujerÃ¡ndole la cabeza por lo que hizo.

Mira al ser anacrÃ³nico tendido en una esquina. Por el ropaje que llevaba cuando le encontrÃ³, sabe quÃ© hace mÃ¡s de un milenio debiÃ³ dejar de existir. Sin embargo estÃ¡ ahÃ-, en la esquina de su cabaÃ±a. De sus piernas aÃºn rezuma su semen, seguramente frÃ-o. Las

heridas no se han infectado todavÃ-a, pero algo le dice que tampoco lo harÃ¡n.

No sabe que demonio le poseyÃ³ para daÃ±ar a tan delicado espÃ©cimen. Piel demasiado pÃ¡lida para ser real, un hermoso y suave cabello entre castaÃ±o y rojo, preciosas pecas rojizas que le dan un aire inocente, puro. Y sus ojosâ€¦

Los ojos del verde mÃ¡s brillante que ha visto jamÃ¡s le miran desde la esquina, vacÃ-os de expresiÃ³n, su faz mortalmente inexpresiva. Sabe que no es por el depravado acto que ha cometido.

No. Lo siente en sus huesos, en el frÃ-o que lo corroe.

Piensa en la bestia que acompaÃ±aba al ser, porque humano ya no es si ha vivido tanto tiempo. Se pregunta dÃ³nde estarÃ¡ y cuanto tardara en notar la ausencia del pequeÃ±o cuerpo del nido. Fue difÃ-cil, esperar que se fuera. La cosa no se separaba ni un segundo.

Para Ã©l era vomitivo e incomprensible como el hermoso chico podÃ-a sonreÃ-rle de esa forma, hablarle de esa forma. _Besarle. _

Se pregunta tambiÃ©n el motivo de su longevidad. Â¿Eran ciertas las teorÃ-as de que el corazÃ³n de esa bestia ataba sus vidas de por vida? Â¿Era acaso la sangre? Â¿Era algÃºn embrujo?

Un suave murmullo le sobresalta y sus ojos negros vuelan nuevamente al desmadejado cuerpo. Los rojos labios, ahora amoratados y partidos, se mueven con lentitud, de su boca solo escapa aire y leves gruÃ±idos. Una lengua que estÃ¡ seguro no deberÃ-a siquiera de existir.

Tarde se da cuenta de lo que sucede. La poca luz del sol que se colaba por la ventana desaparece. Se gira despacio, temblando. La voz a su espalda toma mÃ¡s fuerza y tiene la certeza de que Ã©l chico saco fuerzas de algÃºn lugar, pues le siente levantarse y caminar hacia Ã©l.

El terror le paraliza y no puede moverse, huir como el instinto le dicta. La negrura que cubre el sol se desliza por la pared de la cabaÃ±a, le siente rasguÃ±ar y golpear la madera. Una mano, pequeÃ±a, delicada, rojiza y cubierta de heridas y sustancias repugnantes que le hacen dar vuelta el estÃ³mago, se coloca con sumo cuidado en su garganta, las pequeÃ±as uÃ±as se clavan sobre la vena principal y casi puede sentir una risa ser resoplada en su oreja.

Lo Ãºltimo que observa antes que la oscuridad se haga presente, son unos ojos de pupilas rasgadas mirarle con odio infinito.

Su garganta es rasgada con un solo movimiento y su cuerpo cae como si de un muÃ±eco se tratase.

El pequeÃ±o castaÃ±o se envuelve un poco mÃ¡s en las pieles que el ser necroso le proporciono. Mira con indiferencia como destaza al hombre de la cabaÃ±a. Le recuerda a alguien pero no estÃ¡ muy seguro de a quiÃ©n. Se encoje de hombros, no es algo muy importante.

La bestia extiende sus alas pintadas de rojo y se acerca a Ã©l. Lame su rostro y se acurruco contra Ã©l, hace un sonido fuerte, similar a un ronroneo, y a cambio obtiene una sonrisa por parte del

joven.

â€”_Estoy bien, Toothless â€”_dice, en esa lengua que ambos comparten, mucho mÃ¡s muerta que la suya propia. Sus dedos recorren distraÃ-damente las escamas, allÃ- donde sabe que su hermoso dragÃ³n disfruta. Lo mira largamente, alza la vista al cuerpo, que poco puede llamarse de esa forma, y mira de nuevo al dragÃ³n negro. â€”_Â¿AÃºn me amas, Toothless?_

El dragÃ³n le mira y bufa. Lame sus labios y se alza, le abraza con sus alas y lo pega a su cuerpo con sus patas delanteras. Deposita su hocico sobre la cabeza y aspira su aroma a otoÃ±o, a sol, mezclado con la apestosa esencia del humano que oso lastimarle, ultrajarle.

â€”_Hasta el final de los tiempos, Hiccup _â€”responde con un suave gorgoteo, frota sus patas y su cabeza sobre Ã©l, quiere reemplazar el podrido aroma con el suyo, porque su Hiccup es solo suyo.

Su alma, su cuerpo, su corazÃ³n. Su eternidad. Su mera existencia. Todo Ã©l le pertenece.

â€”_Pero Ã©lâ€¦ yoâ€¦_

â€”_No tÃº culpa _â€”y para demostrar su punto le besa y cuela su lengua bÃ-fida en la pequeÃ±a boca del joven. Hiccup gime y se aferra a Ã©l con las uÃ±as.

Toothless le toma sin contemplaciÃ³n sobre la nieve, borra el aroma del cadÃ¡ver con el suyo, muerde el cuerpo que le pertenece por derecho, hasta hacerle sangrar y teÃ±ir la blancura de carmÃ-n. Ruge para Ã©l y lo llena de sÃ-. Le abraza para protegerle del frÃ-o y se enrosca en sÃ- mismo.

Nadie, ni la muerte misma. Le quitara jamÃ¡s a su Hiccup.

JamÃ¡s.

End file.